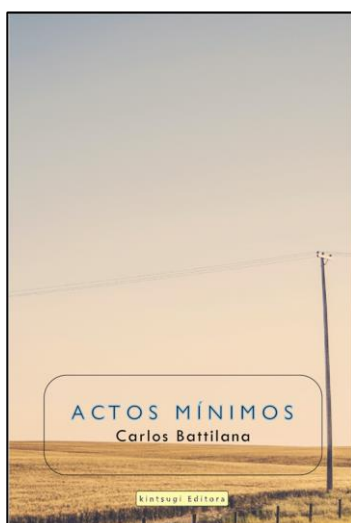


---

---

## SOBRE *ACTOS MÍNIMOS*, DE CARLOS BATTILANA

Sandra Gasparini  
Universidad de Buenos Aires  
[sandra\\_gasparini@hotmail.com](mailto:sandra_gasparini@hotmail.com)



∞

*Actos mínimos*, de Carlos Battilana; Buenos Aires: Kintsugi Editora, 2022; 102 pp.; ISBN: 9789874746177.

---

La cuestión del tono en la literatura es una cuestión de peso. Siempre me pareció sumamente acertada esa hipótesis de Sarlo que dice que el tono de Borges es “atenuado”. “Esas dobles y triples negaciones que se leen en sus textos, afirma, son formas de la atenuación, de la afirmación indirecta, de lo que los ingleses llaman el *understatement*, una palabra que caracteriza más que ninguna otra a Borges: decir menos de lo que se quiere decir, contar menos de lo que cualquier otro hubiera contado”.

*Actos mínimos*, de Carlos Battilana, reúne prosas breves de corte ensayístico. No resulta extraño que el libro comience con un epígrafe de Basho, el poeta de ese arte de lo mínimo que es el haiku, y que termine con la confesión casi de un arte poética: el libro, se dice, emerge de “Un estímulo a partir de un hecho en apariencia mínimo”. Elijo entonces, entre muchos otros, este eje de lectura, la preciosa fuerza de lo mínimo —que “es muchísimo”, dice el autor—, el uso del silencio



en la poesía (y a propósito se pregunta: silencio, ¿es lo mismo que quedarse callado?). ¿Cuál es, para usar sus palabras, la “gramática de fondo” de cada poeta, cuál es su “respiración”? Battilana es, sin dudas, un artista del *understatement*.

Hay numerosas posibilidades de respuestas a estas preguntas en *Actos mínimos*. A partir de *Crónicas de motel*, de Sam Sheppard, punto de partida de la película *París-Texas*, de Wim Wenders, por ejemplo, Battilana repara en “esas historias laterales y mínimas de la civilización, en los caminos, en las rutas, en los bares y los hoteles de la gran planicie, en esos costados donde la vida es tan intensa como en las urbes más intrincadas, [que] nos han abierto un universo” (21). Esta entrada a este peculiar compendio del universo literario del poeta se titula “Al costado del camino”, un gesto que define la elección del rincón, de la marginalia de la que estamos hablando. Esas “mínimas historias” pueden ser las de los viajeros de los pueblos, tan al gusto de Marciano Cantero, aquí aludido. También está Kavafis y el abrumador “detalle de lo mínimo”, su tendencia a lo “epigramático” (31). O la sencillez de Baldomero Fernández Moreno: “de las operaciones estéticas más complejas de la poesía argentina” (73). Elige hablar al costado del canon: de la poesía de Zotto, Viel Temperley o Estela Figueroa y no de la autopista concurrida de la narrativa ofrecida en las grandes ligas del mercado editorial, de Telch y no de Sanfilippo, de los relatores de box y no de los boxeadores, de Nito y no de Charly.

Baste esta breve enumeración para pensar, entonces, qué se opone a lo mínimo en este libro: se opone a la “estridencia”. “No es bueno, reflexiona Battilana, levantar el dedo de manera tan arrebatada; sólo recordar esas estridencias de proyección falsa, esas épicas individuales que no eran más que agua liviana escurriéndose. Hay, no obstante, gente silenciosa, reconcentrada, casi sin ademanes. Conocí algunas personas de esa índole. En su reserva ya engendraban una rebeldía” (77). La potencia del silencio, lo que se juega en la ausencia.

He dejado de lado lo que atañe a la construcción de la voz autoral en este texto. Una voz que se desliza entre lo autobiográfico y la reflexión ensayística –nunca desgajada del yo empírico– y que tiene mucho de rumiado en esos tiempos que Battilana en algún momento vincula con el tiempo embarazoso, el tiempo robado al trabajo, pero que termina siendo el tiempo gozado y del goce, “el empleo del tiempo”, para citar otro libro de su autoría y la categoría foucaultiana. Ese tiempo que puede desencadenar, como en Vallejo, “la cólera del paria”, desencadena en *Actos mínimos* la nota sobre poesía, sobre cine o el bosquejo de un libro futuro.

Esa voz habla también de la voz material de otros, como el Polaco Goyeneche, de la lengua íntima que asocia nombres y colores, de la poesía como una lengua social. Y contra la pericia: contra la máquina de escupir expertos, este libro propone ser un principiante cada vez que se escribe, para atisbar así la utopía de un lenguaje experimental. Poesía como impulso, como hábitat; poesía y mercado: una mala junta. Las miniaturas lingüísticas de Pizarnik hacen estallar sintagmas, una nota al pie también puede ser un tesoro, una pequeña gema del lenguaje. Poesía y pizzería, también. La anécdota en la emblemática *Imperio*, de Chacarita, se figura como el espacio de la noche larga dedicada a recordar a su amigo Edgardo Zotto, que escribió el *Diario del regreso*, de publicación póstuma, robándole palabras a la muerte, con un éxtasis “pequeño”, modesto. Uno de los poemas es transcritto, se nos participa como lectores de esta experiencia única, íntima, se nos regala la imagen de lo que implica todo acto de lectura, un encuentro a solas de la autora o del autor con quienes busca dialogar en silencio. Poesía y vida: “Solo deseo leer y escribir. Y todo lo demás es una interrupción” (49), confiesa. Buscar esa conciencia de la forma, esa chispa que enciende la

combustión poética, buscar no ser hablados por el lenguaje sino usarlo en su potencia política, es decir, poética.

Queda mucho por decir de este libro, a cuya lectura convoco. Una consideración más, sí, y un agradecimiento: Battilana escribe contra la nostalgia pero desde la memoria lúcida. “Pero no caigamos en la sensiblería ni en la melancolía de un pasado edulcorado” (87), advierte cuando recuerda escenas de infancia a propósito de Telch, jugador de San Lorenzo entre los años sesenta y setenta. O, páginas antes, cuando a propósito de los enunciados cristalizados que se repiten mecánicamente en esa misma época temprana de la vida, se concluye “Todo era frágil. Muy frágil. Como ahora” (75). Es decir: frente a la conciencia de caer por un instante en la romantización del pasado, el narrador (el poeta) nos habla directamente a los ojos, recomponiéndose. *Actos mínimos* es, justamente, una ventana abierta a la “mitología propia” de este poeta y ensayista, Carlos Battilana. Gracias, también, por esta invitación a asomarnos.

## Bibliografía

Sarlo, Beatriz. 2022. “¿Cómo Borges fue Borges?” *Borges Studies Online*. En *J. L. Borges Center for Studies & Documentation*. <<https://www.borges.pitt.edu/bsol/bscb.php>> [Consulta: 27 de noviembre de 2022].